

Aznarismo: el poder y la hegemonía

JORDI SEVILLA

El aznarismo se ha mostrado muy eficaz a la hora de controlar a la sociedad desde el Estado. La utilización que ha hecho el Partido Popular del Gobierno en estos ocho años para dominar al poder económico, ocuparlo en parte y hegemonizar políticamente a la sociedad civil con un discurso conservador, mediante los instrumentos normativos, presupuestarios y de comunicación pública, parece poco discutible. Sorprende que quienes criticaron con acritud al denominado felipismo como supuesto intento de control social desde la dirección de un partido se muestren ahora complacientes con el aznarismo, que es en esto la superación dialéctica de las peores caricaturas de dicho felipismo.

La ocupación del poder económico empezó con las empresas públicas privatizadas, pero ha continuado con el nombramiento de ex altos cargos en puestos relevantes de otras empresas privadas y de instituciones colectivas representativas. Después, las falsas liberalizaciones, la fijación arbitraria de tarifas, la apertura selectiva de mercados, los créditos presupuestarios, las adjudicaciones directas, las inversiones en infraestructuras, las enmiendas en la Ley de Acompañamiento, etcétera, han creado un confuso entramado de relaciones entre poder político y poder económico donde los límites y las reglas no se establecen con nitidez, en un mercado opaco de favores e imposiciones mutuos que trasciende el ámbito de la especulación inmobiliaria.

El aznarismo no sólo ha con-

figurado el Gobierno más intervencionista de la democracia, sino que ha obtenido beneficios políticos de dicho intervencionismo, ya que lo ha hecho fundamentalmente para reforzar su hegemonía político-partidista, su visión conservadora de la realidad del país, de sus problemas, de sus soluciones e incluso de su historia. Ya no es sólo el legítimo intento de controlar la agenda política, sino que se impulsa una falaz relectura del pasado, así como la introducción de un estilo de hacer, de un modo de actuar basado en la confrontación permanente con el discrepante, en la no asunción de responsabilidades por los problemas y en la propaganda deformadora.

El aznarismo se fraguó durante años de fuerte confrontación con el Gobierno socialista de la época y se ha convertido en una forma de entender la política como enfrentamiento sistemático con un adversario que, si no existe, se construye. La agresividad verbal frente al discrepante del momento y siempre frente a los socialistas sustituye a la vieja dialéctica de los puños, aunque mantiene los mismos objetivos: dividir a la

sociedad en dos bandos enfrentados, negando legitimidad al pluralismo, ya que sitúa siempre al adversario político como enemigo a abatir.

Si se repasan estos casi ocho años de gobierno del Partido Popular, será difícil encontrar algún asunto en el que reconozcan haberse equivocado o haberlo hecho mal. Éste ha sido un Gobierno que nunca se ha responsabilizado de ninguno de los muchos problemas que tenemos y hemos tenido. Ha sido un Gobierno irresponsable que ha utilizado un mecanismo de exculpación en tres fases: primera, negar el problema, sea el chapatote o la subida del precio de la vivienda o la inseguridad ciudadana. No existe. Segunda fase, cuando ya no se puede negar, buscar un culpable ajeno, y si es socialista, mejor. Tercera fase, aprobar un plan para resolverlo, copiando sin decirlo las propuestas de la oposición y anunciarlo a bombo y platillo, aunque nunca se lleve a la práctica. Para todo esto, el control de los medios de comunicación públicos, la propaganda desafiada que se transforma en mentira sin complejos y la ayuda de algunos desde el sector privado

de comunicación son instrumentos que le han funcionado bien para ese control del poder desde el Gobierno, que ha sido el auténtico programa político del aznarismo.

Fue Salvador Allende, tras ser elegido presidente democrático de Chile, quien estableció la diferencia entre gobernar y tener el poder. Ha sido Aznar quien con mayor ahínco se ha dedicado a la tarea de controlar el poder para su partido y sus partidarios desde el Gobierno de un país. Por ello, es pertinente la pregunta: ¿abandonará el poder el PP cuando pierda el Gobierno en unas elecciones democráticas?

Lo único seguro es que abandonará el Gobierno siempre que no pueda impugnar los resultados electorales adversos —lo hizo en varias ocasiones desde la oposición— o conseguir que se repitan las elecciones. A partir de ahí, desmontar el entramado de poder económico, social y mediático que el aznarismo ha tejido en estos años de gobierno y desde el Gobierno, a favor de la opción político-ideológica conservadora del Partido Popular, tendrá que ser todo un ejercicio de salud demo-

crática que no puede consistir en una simple "vuelta de la tortilla" para hacer lo mismo a favor de otro partido.

Mejorar la calidad de nuestra democracia para evitar que este tipo de situaciones se pueda repetir es algo posible a partir de cambios en las reglas de funcionamiento y en algunas leyes que reduzcan el poder discrecional del Gobierno sobre la sociedad. Por ejemplo, dar más funciones a los órganos independientes de regulación sectorial de la competencia y al Tribunal de Defensa de la misma; cambiar el estatuto de funcionamiento de RTVE, así como el nombramiento de su director; hacer obligatorios en la Ley Electoral los debates públicos entre candidatos; modificar el Reglamento del Congreso o reformar el Senado, etcétera. Pero lo fundamental para proceder a ese respiro democrático tan necesario en nuestro país, para que la libertad vuelva a ser algo más que poner 1, X o 2 en la quiniela, es un cambio en las prácticas, en los usos y costumbres, en los talentos de los gobernantes y de quienes aspiran a gobernar.

Es un cambio que difícilmente pueden hacer quienes representan al aznarismo sin Aznar. Pero es un cambio necesario, porque, de lo contrario, se irá incrementando el desapego de los ciudadanos a las instituciones democráticas, demostrado en forma de abstención creciente y aparición de movimientos incontrolados antisistema de un signo u otro.

Jordi Sevilla es diputado socialista por Castellón.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**
sión no contributiva se les reembolsaría el 80% de los gastos producidos por esos tratamientos, y que a los que cobran pensiones inferiores a 721 euros se les reembolsaría el 50% de esos gastos.

Siempre me he referido a porcentajes precisamente para evitar las nefastas consecuencias que tiene el "gratis total" y que de manera tan brillante describe Miguel Ángel Fernández Ordóñez en su columna. Estoy firmemente convencida de que lo que los poderes públicos deben hacer es lo que yo me he comprometido a hacer, ayudar a los ciudadanos que lo necesitan.— **Esperanza Aguirre.**

Pensiones con complemento a mínimos

Soy un pensionista del régimen agrario por cuenta propia y me gustaría que publicaran el siguiente escrito en la sección de cartas al director para que este país sepa lo que este Gobierno del "España va bien" está haciendo con las pensiones mínimas.

La pensión que tengo estipulada para que vivamos mi mujer y yo es de 227,49 euros al mes (37.851 pesetas). Para llegar a la pensión mínima establecida se me complementa con 239 euros en concepto de "complemento a mínimos", y de este modo obtengo la "friolera" de 466,49 euros (77.617 pesetas). Dado el nivel de vida que en poco tiempo hemos alcanzado en este país que está a la "cabeza de Europa", ustedes se

podrán imaginar lo bien que hemos de administrar esta pensión para llegar a fin de mes dos personas mayores y enfermas.

Pero la cosa no acaba aquí, lo tremendo del tema es que si un pensionista como yo tiene algún ingreso adicional por rentas del patrimonio o de cualquier otro tipo y esto sobrepasa los 6.290 euros anuales (524 euros al mes), automáticamente se le elimina el "complemento a mínimos". Ahora bien, esto solamente ocurre con las pensiones que tienen este complemento, o sea, con las pensiones más bajas, que podrían calificarse incluso de "indignas". Si yo tuviese una jubilación "digna", no habría ningún problema en ingresar adicionalmente los miles de euros que fuera por rentas. Ante esto, señores del Gobierno, les invito a que reflexionen y piensen un poquito más en los jubilados que hemos levantado este país con nuestro trabajo en los malos tiempos y que dediquen los escasos recursos de inspección que en este país tenemos a evitar los fraudes fiscales de miles de millones que tan frecuentemente salpican el panorama económico nacional.— **José Suárez.** Cuéllar, Segovia.

Las dolinas de Zaragoza

Aludidos, entre otras cosas, como instigadores de polémicas infundadas y de desconfianza ante la opinión pública en los recientes comunicados de los representantes de empresas que han estudiado el terreno, proyectado y ejecutado las obras de infraestructura del AVE, nos sentimos en la obligación de rogarle que haga llegar

nuestras puntualizaciones a las páginas de su periódico.

En primer lugar, deseamos hacer notar que anteriormente no habíamos acudido a la prensa pidiendo que se vierta directamente nuestro escrito por iniciativa propia, sino para dar respuesta a preguntas o inquietudes que nos habían sido planteadas.

Queremos hacer constar que en nuestro ánimo no está ni ha estado hacer descalificaciones o poner en duda la profesionalidad de cuantos colegas han intervenido en el estudio del terreno. Hemos querido ceñirnos a poner de manifiesto unos problemas que, en cierta manera, "se conocen de siempre", y expresar nuestra preocupación por su existencia y significado.

No nos cabe duda de que se han hecho estudios meticulosos y que las deficiencias del terreno se han saneado con medidas tales como relleno de cavidades, compactación, sustitución de niveles de naturaleza inadecuada, etcétera. Medidas sin duda diseñadas dentro de la más estricta observancia de la Normativa de Ferrocarriles, la cual, además, es una de las más avanzadas y escrupulosas de Europa. ¡Bien! Pero ¿todo eso tranquiliza a los expertos del GIF? Posiblemente sí, porque con ello estarán a salvo sus responsabilidades penales. ¿Eso tranquiliza a los usuarios y a la opinión pública? A los geólogos (geólogos aragoneses, geólogos baturros, geólogos roedores, políticos disfrazados de técnicos, según expresiones más o menos cariñosas) todo eso no nos puede dejar tranquilos.

Los geólogos, en nuestra ignorancia, vemos con gran preocupación que los técnicos del GIF o de las empresas allegadas nos quie-

ren tranquilizar hablándonos insistentemente de estudios geológicos y geotécnicos y poco de medidas de auscultación o diseño de obras de sostenimiento. La mayoría de los geólogos (exceptuando los pocos profesionales que se dedican específicamente a estos temas) ignoramos prácticamente todo lo referente a normativa y especificaciones sobre construcción de ferrocarriles. Diseñar las medidas de seguridad adecuadas tampoco es nuestro papel; por tanto, una vez detectadas las deficiencias del terreno, estamos abiertos a que la profesionalidad e imaginación de los técnicos apliquen las medidas adecuadas y económicamente viables.

¿Qué medidas se han tomado hasta ahora? Los constructores se esfuerzan en convencernos de que se han detectado, corregido, saneado... los defectos del terreno. Estamos formal y sinceramente convencidos de que así es. Nuestras voces claman por otro aspecto del problema. El proceso que da lugar a la formación de dolinas (dolinas, simas, cavidades, colapsos, tinajas..., como se conocen "desde siempre") permanece activo. Que un estudio de geofísica realizado ahora no muestre la existencia de una cavidad subterránea, precursora de una dolina, no implica que en un futuro más o menos lejano no vaya a desarrollarse una en este preciso lugar. ¿Hay alguien ahí afuera que pueda entenderlo? ¿Hay alguien por debajo del ministro de Fomento que haya tomado conciencia de ello y haya tenido capacidad para adoptar las medidas adecuadas?

Resumiendo, tajantemente, sin retórica ni ánimo de polémica, entendemos que las medidas que hasta ahora se han tomado ni nin-

guna medida que se nos ocurra viable puede detener el proceso de formación de dolinas, que sigue activo independientemente de las decisiones de los técnicos, por más cualificados que éstos sean. Consideramos que las medidas necesarias implican la construcción de un soporte en las zonas de riesgo que sostenga eficazmente las vías (infraestructura ferroviaria) mientras la formación de dolinas sigue su curso, los sistemas de auscultación las detectan y se emprenden las operaciones de corrección.

Y, dadas las fechas que corremos, por supuesto que expresaremos nuestros mejores deseos de éxito al AVE y a los viajeros, con nuestro convencimiento de que será una obra fundamental en el desarrollo de Zaragoza, Aragón, España y Europa.— **Luis Arlegui Crespo, Carlos Liesa Carrera, Andrés Poció Juan, José Luis Simón Gómez, Asunción Soriano Jiménez.**

Contribución modesta

Tenemos en España una de las multinacionales más importantes del mundo, Repsol YPF, con inversiones y prospecciones en muchos países y con un valor en Bolsa y cifras de negocio de vértigo. En fin, que todos los españoles debemos estar un poco orgullosos de tener una empresa así, y más los que, como yo, dimos hace 15 años 4.000 pesetas como fianza por dos bombonas de Repsol Butano y ahora, al rescindir el contrato y devolverlas, nos han dado seis euros a cambio por las dos, contribuyendo así, modestamente, al esplendor de una de nuestras empresas punteras.— **Gregorio Martínez García.** Almería.